

EN LOS ARRABALES DE LA COMUNICACIÓN: LOS MENSAJES SMS¹

CARMEN GALÁN RODRÍGUEZ
Universidad de Extremadura

Resumen

Los mensajes SMS (mensajes enviados por el teléfono móvil) que habitualmente sirven de conexión entre los adolescentes para fijar citas o «charlar» constituyen una peculiar forma de lenguaje. Esta nueva jerga juvenil surgió en primer lugar por la necesidad económica: una llamada móvil cuesta aproximadamente 190 pesetas por minuto, mientras que un mensaje de texto tan sólo 20 pesetas. La reducción económica supone, a su vez, que los mensajes deben condensar toda la información posible en el mínimo espacio (160 caracteres), de ahí que se inventara todo un sistema lingüístico diferente para rentabilizar al máximo las posibilidades de la pantalla. La construcción de estos mensajes, además de ingeniosa y divertida, está generando una nueva forma de comunicación que puede resultar muy interesante desde el punto de vista lingüístico porque sus consecuencias ponen en tela de juicio teorías clásicas como la doble articulación del lenguaje, la segmentación informativa, la ortografía o la interposición de códigos pero, a su vez, ofrece una perspectiva muy enriquecedora de la creatividad léxica. El objetivo de este trabajo no es censurar esta práctica del «mensajeo» que se ha extendido desmesuradamente entre los jóvenes, sino proponer una interpretación lingüística y examinar las repercusiones sociales que pueda tener.

Palabras clave: Mensajes SMS, teléfono móvil, jerga juvenil, economía, comunicación.

Abstract

SMS messages (by cellular phones) usually serve as connecting devices among teenagers to set dates or simply chat, thus becoming a peculiar form of language. This new teen talk first emerged as an economic need, since a cell connection usually costs about 190 pesetas a minute, while a text message only costs 20 pesetas. Economic cuts also imply that messages should concentrate as much information as possible within a small space (160 characters). Hence, a whole linguistic system has been invented to enable

¹ Este trabajo es parte del proyecto DYGCIT BFF2000-073 «Divulgación de la ciencia y la tecnología y su impacto en la percepción pública», dirigido por el Dr. Reguera Pérez de la Uex.

profitability in the use of this screen setting. The construction of these messages, in addition to being witty and fun, is generating a new form of communication that can become rather interesting from the linguistic scope, as its aftermath questions classic theory such as the double articulation of language, information segmentation, orthography and code interference. Yet, it also allows for a very rich perspective from lexical creativity. This paper does not aim to censor this «messaging» practice among teenagers, but to propose a linguistic interpretation and examine possible social repercussions.

Keywords: SMS messages, mobile phone, slang, economy, communication.

Introducción

Los lingüistas se han interesado desde siempre por las relaciones entre lenguaje y tecnología intentando esclarecer si la tecnología condiciona o empobrece el lenguaje de los usuarios o si, por el contrario, los nuevos diseños facilitan la forma en que nos comunicamos. Independientemente de cuál sea la respuesta (si es que la hay), uno de los aspectos que más atención ha recibido desde la aparición del fenómeno Internet ha sido la relación entre las dimensiones escrita y oral del lenguaje para poner de manifiesto justamente la insuficiencia de la dicotomía² y la necesidad de adaptar este esquema a otras fórmulas intermedias que tengan en cuenta tanto la naturaleza del sistema operativo que se utilice como las variaciones situacionales que comportan, a su vez, variaciones de registro. Los caracteres del teclado, por ejemplo, condicionan la producción lingüística (cuánta información puede enviarse) y el tamaño de la pantalla la capacidad receptiva (cuánta información puede verse). La comunicación, en este sentido, está determinada por las propiedades técnicas de los medios de transmisión (correo electrónico, foros de debate, chat, teléfono móvil), pero la identificación del medio no es suficiente para establecer este nivel mixto oral-escrito³ que utilizan. En líneas generales, se defiende que los nuevos medios tecnológicos son una especie de «palabra oralizada» o de «oralidad escrita» que posee rasgos del código escrito (se lee) y del código oral (depende del tiempo, porque requiere una respuesta y es efímera, porque los mensajes se pueden borrar), pero esta «oralidad escrita» o «ciberhabla»⁴ no se mantiene de la misma manera en los medios ci-

² Cf. W.J. Ong, *Orality and Literacy. The Technologizing of the Word*, London, Methuen, 1982; M. McLuhan (1962), *La galaxia Gutemberg*, Barcelona, Círculo de Lectores, 1993; B. Neumann, *Dialogue analysis and the mass media*; Niemeyer 1999. Véase también A. Tusón, *Análisis de la conversación*, Barcelona, Ariel, 1997; F. Yus, *Ciberpragmática*, Barcelona, Ariel, 2001; D. Cristal, *El lenguaje en Internet*, Madrid, Cambridge University Press, 2002.

³ Cf. Ph. Elmer-Dewitt, «Bards of the Internet», *Time*, 4 de julio, págs. 66-67, 1994.

⁴ El término «ciberhabla» (traducción de 'Netspeak') es una de las denominaciones más aceptadas para designar la peculiar forma de lengua utilizada en Internet que combina algunos rasgos del habla y de la escritura con las características que ofrece el medio electrónico.

tados; por ejemplo, el chat está más próximo al ámbito oral que el correo electrónico («escribimos» correos electrónicos, pero «hablamos» en el chat o en los juegos virtuales), mientras que en los mensajes SMS de los teléfonos móviles se produce una sugerente combinación entre los rasgos escritos (el texto) y las modalidades entonativa y gestual. Es precisamente este último medio el objeto del trabajo.

Si los nuevos medios informáticos en general están modificando a pasos agigantados los modelos tradicionales de comunicación, el teléfono móvil afecta más especialmente a los modelos de relación social, hasta el punto de que nuestras acciones más cotidianas, como el modo de concertar citas entre amigos, hacer recados, expresar enfado e incluso molestar a los demás ha cambiado radicalmente en los últimos años. «Estar informado» en estos nuevos tiempos no es otra cosa que estar *on-line* en todo momento, esto es, abierto y localizable para todos y para las cosas más nimias. Supuestamente la ventaja de esta «comunicabilidad total» aumenta nuestra capacidad para gestionar individualmente espacio y tiempo. Pero algunos teóricos consideran que este nuevo modelo de comportamiento no favorece en absoluto la constitución de una sociedad comunal donde la información sea un bien compartido, sino el desarrollo —un tanto paradójico— de una falsa imagen de individualidad. El teléfono convencional que ahora se denomina «fijo» (y que antes simplemente era «el de casa») era un mero instrumento de enlace en la distancia que servía tanto para informar como para charlar; esto es, contando con los necesarios cimientos fáticos, cumplía básicamente una función narrativa. El teléfono móvil, sin embargo, se ha convertido en una prolongación imprescindible de nuestra imagen social mediada por la tecnología (es extraño no tener un móvil), al tiempo que funciona como signo diacrítico frente a los demás. La búsqueda de la tan pregonada individualidad lleva a «personalizar» la carcasa del teléfono o la pantalla, las melodías de llamada y hasta la voz del buzón contestador con mensajes de todo tipo. El móvil es nuestro más íntimo medio de expresión, una imagen sin palabras de nuestra personalidad con crecientes dotes de «fetiche»: ya no necesitamos «contar

Como alternativa al neologismo «ciberhabla» se han propuesto también los términos particulares «Netñol» y «Webñol» (español de la red), excesivamente restrictivos dado el carácter multilingüe de la Red, «discurso electrónico», «conversación virtual» (para subrayar la interactividad), «lenguaje electrónico» (un tanto ambiguo, porque puede asociarse a los lenguajes de programación), «CMC» (Computer-Mediated Communication; más centrado en el medio que en el proceso) o «textos escritos oralizados» (para marcar la confluencia de los registros escrito y hablado). Ferrara, Brunner y Whittemore («Interactive written discourse as an emergent register», *Written Communication*, 8/1, 1991, págs. 8-34) hablan de «discurso interactivo», «conversación textual», «diálogo electrónico». No faltan tampoco las creaciones metafóricas hiperbólicas, como «Centaurio lingüístico emergente», de Baron (cf. *Alphabet to email*, Londres, Routledge, 200, pág. 248).

cosas», tenemos que «estar localizables», lo que equivale a decir identificados. En otras palabras, la función narrativa de sus orígenes (si es que alguna vez la tuvo) se aproxima bastante a una deontología déictica: «hay que estar ahí».

En el campo de la lingüística, los cambios más significativos afectan sobre todo a la noción de competencia comunicativa y a los procesos de codificación y descodificación, hechos que sin duda alguna repercuten en nuestros procesos de control y de clasificación del mundo. Es innegable que vivimos en una cultura de la imagen: en el aprendizaje escolar los métodos audiovisuales se han impuesto al texto escrito, el teléfono ha sustituido a la escritura, la televisión es la narradora más potente de la actualidad y parece ser que el futuro del correo electrónico será audiovisual. En este nuevo contexto virtual, la identidad personal —basada tradicionalmente en los nombres, en definitiva, en las palabras—, se funda ahora en las apariencias o identidades que se eligen; somos una dirección, pero también podemos falsificarla o crear una personalidad e incluso un entorno, como en los MUDs (Multi-Users-Dungeons; «mazmorras multiusuario»)⁵. En las pantallas del móvil figura el número del emisor, pero también en el mismo menú del móvil tenemos una opción para ocultarlo, de ahí que los mensajes SMS se empleen tanto para el cortejo amoroso, como para el acoso sexual, las amenazas escolares o la venta de drogas, pues basta con teclear determinada combinación de caracteres para que el remitente sea anónimo. Este anonimato que permitía el acoso o las acciones criminales ya había aparecido anteriormente en Internet⁶. Tampoco son ya requisitos indispensables para la comunicación la presencia, el tono de voz o el contexto. Los medios virtuales como los chats reproducen con cierta fortuna la secuenciación de turnos de habla y hasta podría hablarse de solapamientos de turno, como ocurre en los intercambios conversacionales, cuando la llegada de una intervención interrumpe nuestro turno y nos obliga a cambiar el mensaje⁷. Sin embargo, los mensajes SMS tienen un margen más estrecho: las limitaciones del espacio y de los caracteres obligan a desarrollar la imaginación para suplir las marcas expresivas vocales y gestuales mediante el empleo de emoticonos o la deformación tipográfica del texto, pero su alcance significativo no es el mismo, como veremos.

⁵ La difusión de otros sistemas de comunicaciones, como los mencionados MUDs, el correo electrónico o el IRC (Internet Relay Chats) han tenido un efecto contaminante tanto en el diseño de la tecnología específica como en los modos de entender las nuevas formas de comunicación, lo que significa simplemente que viejas prácticas adoptan canales nuevos

⁶ Aún así, el rastreo de los mensajes para descubrir procedimientos ilegales puede esquivarse empleando anonimadores (servicios que combinan la encriptación y el uso de pseudónimos), servicios de reenvío para ocultar la procedencia del mensaje o mediante el correo libre que no exige comprobar la identidad y referencias personales del usuario.

⁷ Cf. el trabajo de F. Yus *Ciberpragmática. El uso del lenguaje en Internet*, Barcelona, Ariel, 2001, cap. III.

I. ¿Una escritura oral?

La industria de telefonía móvil desarrolló durante los años 90 los mensajes de texto o mensajes SMS⁸. Desde entonces ha experimentado un crecimiento espectacular: los datos del pasado año registran aproximadamente 200.000 millones de mensajes enviados entre unos usuarios cada vez más jóvenes (de 14 a 16 años), lo que no implica que este tipo de mensajes no sea también utilizado por personas adultas y para fines no estrictamente comunicativos. Recordemos que basta con escribir determinada combinación de caracteres para que el remitente del mensaje quede oculto. Las reducidas dimensiones de la pantalla y del teclado y la limitación de 160 caracteres por mensaje explican en parte el nacimiento y desarrollo de una forma de lenguaje más abreviada incluso que la que se utiliza en los chats, aunque comparte con esta última el uso de determinadas abreviaturas (xq «porque», tb «también», lenta/ «lentamente», finde «fin de semana», xf «por favor», msj «mensaje»), el empleo de emoticonos y otras creaciones léxicas que explotan el principio de *rebus*: a2 («adiós»), d2 («dedos»), sms nfd2 («estamos enfadados»).

Pero las limitaciones tipográficas y espaciales no explican más que una parte mínima de la configuración de estos mensajes, pues normalmente los usuarios no suelen utilizar más de 70 caracteres y en algunos casos ni siquiera el mensaje que se envía es más económico: «gracias 1000» es más extenso, por ejemplo, que «gracias mil» o «MP3». La razón más determinante deriva de un nuevo concepto de comunicación basado tanto en la constante disponibilidad (la deontología deíctica, el «hay que estar» que mencionaba antes), como en la inmediatez. Los mensajes son efímeros, porque la comunicación ya no es un intercambio de información, sino un objeto de consumo y, por tanto, perdurable. En consecuencia, los mensajes

⁸ Los mensajes SMS no formaban parte de la planificación tecnológica de los móviles, pues fueron diseñados básicamente para cumplir una función similar a la del teléfono fijo, pero con las ventajas del correo electrónico e Internet. El inesperado éxito que — pese a sus limitaciones — tuvo la opción «mensajes» sorprendió a las operadoras de telefonía móvil, quienes se han visto obligadas a modificar y mejorar sus servicios en este aspecto. Son significativas las declaraciones de J. Carlos González, gerente de los servicios de voz y mensajería de Telefónica Móviles: «Cuando empezaron los móviles actuales, en 1995, este servicio ya estaba incorporado, pero nadie lo usaba. Ha sido este año cuando la explosión de los mensajes nos ha sorprendido hasta a los propios operadores. Los mensajes gestionados por Movistar eran 15 millones en 1997. En 1999 la cifra creció correlativa a la extensión del nuevo aparato, cuando dejó de ser cosa de élites: 539 millones de mensajes»; cf. P.X. de Sandoval, «Aprender a “describir”», *El País*, 10 de junio de 2001. La cifra crecerá todavía más, puesto que al servicio habitual SMS se ha añadido la posibilidad de crear «grupos de charla» a un precio muy económico; por otra parte, es ya habitual que las participaciones en concursos televisivos y las muestras de opinión sobre determinados temas o personajes públicos se hagan enviando un mensaje de texto. Si se cuentan además los mensajes enviados a compañías para descargar desde melodías a chistes e iconos, el número se incrementa notablemente.

SMS no pueden ser depósitos de la memoria porque su soporte no permite que se almacenen y, sin embargo, nadie dudaría de su condición textual escrita. Pero ¿de qué tipo de escritura estamos hablando, entonces?

Los nuevos medios informáticos están propiciando la consolidación de una escritura que desempeña las mismas funciones que la escritura alfabética tuvo en su día respecto al lenguaje oral. Esta nueva dimensión semiótica nos está convirtiendo a una velocidad vertiginosa en individuos atextuales (en el sentido lingüístico del término), pero extremadamente hábiles para asimilar y desarrollar otras posibilidades comunicativas. Dentro de poco, por ejemplo, el fenómeno de los SMS quedará obsoleto frente a la nueva modalidad de comunicación EMS (Enhanced Message Service) que permite integrar en un mismo mensaje imágenes animadas, sonido y música. En un futuro, además, el EMS dará origen al MMS (Multimedia Message Service) que incluirá imágenes fotográficas y, más adelante, video.

La nueva escritura icónica está dando paso también a una nueva forma de abstracción que se está codificando con rapidez, constituyendo poco a poco un lenguaje cada vez más accesible, pero con una limitada creatividad, pese a su extendido uso. La efectividad de los mensajes (que se mide por la rapidez con que se escriben o interpretan) está reglada. Como si fueran Academias de la Lengua, a los diccionarios de mensajes SMS les corresponde la función de velar por el nuevo idioma y unificar criterios. A este respecto, son significativas las declaraciones del director de Genie España en la presentación de *El diccionario en español de Genie*, un diccionario on-line de lenguaje SMS que apareció en abril del pasado año:

En línea con nuestra política de dar solución a las principales necesidades de los usuarios, hemos considerado oportuno poner a su disposición esta innovadora herramienta. Creemos que no sólo ayudará a que compongan sus mensajes más fácil y rápidamente, sino que pretendemos que sirva también para unificar las múltiples versiones que existen de muchos términos de uso frecuente.

Son las nuevas academias de una lengua entendida como negocio en la que, además, el resultado (pura perlocución) interesa más que los medios. En el prólogo de otro de estos diccionarios leemos:

Este librito tiene toda la información necesaria tanto para principiantes como para veteranos. Te ayudará a fastidiar al de Lengua, que tendrá que aprobarte por narices, a no quedar mal por llegar tarde, y a poder salir de casa y concertar una cita sin hablar con nadie que no quieras, como los papis de la novia⁹.

⁹ Cf. V. Poole y J. Lloyd, *msjs d txtto. Diccionario de mensajes y :-) para móviles*, Barcelona, Plaza & Janés Editores, 2001, pág. 10. Véanse también los siguientes títulos: *Vocabulario de telefonía*

Estas recomendaciones, que generalmente pasan por irreverentes o simpáticas, muestran una coincidencia asombrosa en casi todas las lenguas. En la prestigiosa revista *Wired*, por ejemplo, se mencionan diez principios del comportamiento en Internet¹⁰ y, entre ellos, merecen un comentario especial los dedicados a la escritura: 3) «en *Wired* escribimos chiflado y en el lenguaje de la calle (...) celebramos el uso coloquial»; 6) «‘Haga crecer el lenguaje’. Esto supone dar la bienvenida a los neologismos, simplificar la ortografía, evitar las mayúsculas»; 7) «Dé la bienvenida a la incoherencia (...) Juegue con la gramática y la sintaxis». Las recomendaciones no tendrían mayor trascendencia si se propusieran como una actividad lúdica simplemente, pero la cuestión empieza a ser preocupante desde el momento en que se convierten en «manuales de estilo de la Red» prescribiendo una variedad que no tiene por qué ser exclusiva ni única, pues evidentemente ni todos nos comunicamos de la misma manera ni la informalidad a la hora de escribir debe ser una regla.

Entre las «normas» de escritura (grmtk d mnsjs o «ciberalfabetización») que recomiendan los diccionarios de mensajes se observan las siguientes tendencias: 1) Las normas de puntuación no se respetan, a pesar de que son un mecanismo excelente para reflejar de forma escrita la prosodia y el paralinguaje del habla y segmentar las construcciones gramaticales. Los signos de interrogación y exclamación —quizá por influencia del inglés— se escriben solamente al final y su posición —invertida o no— es irrelevante; no lo es, sin embargo, su repetición para marcar el énfasis («Y????????»; «no!!!!!!!!»). Algunos signos de puntuación modifican sus funciones habituales, como los guiones bajos (_), la almohadilla (#), el signo de igualdad (=) que sirven indistintamente para marcar el subrayado; así «tng l xmn d –la colmena–» se leería «tengo un examen de *La Colmena*»; de todas formas, el caso más significativo de cambio de función es el de los emoticonos. 2) Normalmente los mensajes de texto se escriben en letras mayúsculas porque es la opción pre-determinada. Algunos modelos disponen de las dos opciones (mayúsculas y minúsculas), pero no suelen intercalarse en el mismo mensaje porque, o bien hay que acceder al menú para cambiarlas o bien pulsar el asterisco (*), equi-

y comunicaciones móviles. Español-inglés. Inglés-español, Madrid, Universidad Antonio de Nebrija/Fundación Airtel, 1988; José Luis Ripoll y Belén Moreno de los Ríos (dirs.), *Diccionario de telefonía y comunicaciones móviles. Con equivalencias en el español de América y en inglés*, Universidad Antonio de Nebrija/Fundación Airtel, Madrid, 2000. Los primeros diccionarios de abreviaturas aparecieron en Internet compilados por Motorola, Genie y otras compañías.

¹⁰ 1) El medio importa; 2) juegue con la voz; 3) alardee de su propio subcontexto cultural; 4) trascienda lo técnico; 5) celebre el uso coloquial; 6) anticipe el futuro; 7) sea irreverente; 8) desafíe al nuevo mundo de los nuevos medios; 9) elija lo global; 10) juegue con los puntos, guiones y barras. Cf. Hale & Scanlon, *Wired style: principles of English usage in the digital age*, New York, Broadway Books, 1999, págs. 3-22.

valente a la tecla *shift* del teclado de los ordenadores; en cualquier caso, la rapidez con que se escriben los textos favorece el empleo de un formato único. En aquellos casos en los que el mensaje quiera reproducir determinadas cualidades vocales o psicológicas¹¹, como el grito, el enfado o la indignación, se seleccionan las mayúsculas, pero como este formato es el más común en los móviles, no está tan marcado como en los correos electrónicos o en los chats donde su empleo es muy descortés. 3) Tampoco se acentúa. Aunque algunos modelos sí disponen de todas las vocales acentuadas en la tecla correspondiente a cada vocal, la mayoría sólo ofrecen la «é», pero para escribir «sé», por ejemplo, hay que pulsar cinco veces frente a la opción sin acento, que sólo necesita dos pulsaciones. 4) Como en los primitivos sistemas de escritura, las vocales desaparecen porque pueden deducirse del contexto de la palabra (kdms mñn? «¿quedamos mañana?») o del sonido de las consonantes (kuntam «cuéntame»; kb «cabe»). 5) Los fonemas palatales (grafías ch y ll) se transcriben por sus sonidos para teclear menos caracteres: mxo «mucho», xko-xka «chico-chica»; ymm «llámame». En la misma línea de simplificación, las consonantes dobles (cc y rr) también se reducen (karo «carro», acion «acción»), al igual que las variantes gráficas «qu» y «c» del fonema velar /K/ (tkro «te quiero», ksa «casa»); la h, claro está, desaparece y los grupos de velar /G/ más vocal se escriben con w (wpa «guapa»). 6) Los signos matemáticos y las cifras valen por lo que significan¹² (+trd «más tarde», x «por», txo d- «te echo de menos») o por su sonido (2 «dos» > sl2 «saludos»), aunque estos valores no siempre se corresponden con la misma codificación; por ejemplo, el 2 puede leerse en inglés (two = tú) para aludir al pronombre de segunda persona (ers2? «¿eres tú?»); el signo + representa siempre adición; así, puede traducirse por el adverbio «más», por el verbo «sumar» (+t «súmate», «apúntate») e incluso por la conjunción copulativa «y»; el signo x, en una aplicación *sui generis* del principio de rebus y del principio de acrofonía, se utiliza para escribir aquellas sílabas que suenan de manera semejante a «por»: así, si xq ha de leerse «porque», xa se leerá «para», xo «pero» y xdon «perdón». 7) Para reducir caracteres y acumular más información, los espacios entre palabras se suprimen, dando lugar a una expresión multiléxica de tipo polisintético: asc («al salir de clase»), ca («cuanto antes»), ktps? («qué te pasa?»), nhfqc («no hace falta que contestes»), qt1bd («que tengas un buen día»), tblg («te veo luego»), tkrm («tengo que irme»). Como se observará, las expresiones multiléxicas reflejan un tipo de lenguaje estereotipado

¹¹ El énfasis de una palabra o de una frase, además de con letras mayúsculas, se puede marcar mediante asteriscos «t *rpt* k *n* ire» (te repito que no iré) o con espacios «es m u y imprtnte» (es muy importante).

¹² También en otras lenguas: en italiano, 6 equivale a la segunda persona del verbo 'essere', de forma que un mensaje como xk 6 :(se lee «perchè sei triste?».

(«empaquetado») que incluso se archiva entre los mensajes más corrientes por su frecuente uso. En las misma línea que los mensajes anteriores se encuadran los mensajes predefinidos del tipo: *mi número, llámame, cita, ¡mensaje recibido!, le llamaré más tarde, feliz cumpleaños, lo siento, llegaré más tarde*. Además de esta selección de encabezamientos, existen en el mercado modelos que incorporan un sistema predictivo basado en la estadística de las combinaciones fonéticas más frecuentes para simplificar la composición de mensajes. Por ejemplo, para escribir «hola», bastaría con teclear las primeras letras de la palabra mediante las teclas alfanuméricas: primero GHI y después MNO. A continuación, varias palabras, entre las que se encuentra «hola», aparecen en la parte superior de la pantalla y se selecciona la opción deseada. En líneas generales, y salvo que el teléfono móvil se programe expresamente para incluir otras palabras en su base de datos, los mensajes predefinidos responden a la comunicación fática-telefónica más habitual, como saludos, despedidas o mensajes de contacto. 8) Su empleo masivo entre los adolescentes justifica también determinadas abreviaturas que implican la interposición de códigos culturales que les son cercanos, como los de las asignaturas, el ocio y, sobre todo, el inglés: de la química, por ejemplo, adoptan la denominación metafórica de algunos elementos (k pb! «¡qué plomo!»), de la biología la combinación de cromosomas para indicar el sexo (XX «chica», XY «chico») y del inglés, o bien importan directamente algunas expresiones (FX «cine»), o bien las adaptan fonéticamente (plis «please»; 4U «for you», ailvu «I love you», thx «thanks», X «kiss»). 9) Algunas grañas se usan simbólicamente, como la sustitución del plural en -s por -z para aludir a versiones pirateadas de software («filez», «downloadz», «gamez»), el signo del dólar \$ por la «S» para observaciones irónicas sobre la relación con el dinero o los precios («\$u\$ana»; «Bill Gate\$»)¹³.

II. La nueva escritura icónica: los emoticonos

Los emoticonos se emplearon primeramente en los chats y en los mensajes de correo electrónico. De ahí, han pasado a utilizarse también en los teléfonos móviles para expresar estados de ánimo y rasgos físicos de las personas mediante la combinación de signos de puntuación que han de leerse de izquierda a derecha e inclinando la cabeza hacia la izquierda. La denominación proviene de la aglutinación de los términos ingleses «emotive» e «icon», que traducido al castellano, sería el compuesto «emoción + icono. Tal

¹³ «A este modo de utilizar los signos ortográficos y los neologismos esotéricos para producir una jerga *molona* se lo ha denominado *leeguage*, cuya etimología explica Ilnatko: “inventado en honor del busto de Pamela Anderson Lee que, al igual que este lenguaje, es completamente antinatural, está construido con un esfuerzo ímprobo y se ciñe a unas normas que casi nadie comprende”; cf. D. Crystal, *op. cit.*, págs. 106-107.

vez el primero de ellos fuera la sonrisa :-) y, probablemente, su origen se remonte a las caritas sonrientes (*smileys*) creadas por los movimientos juveniles de los años sesenta. Aunque normalmente se usan para explicitar la situación anímica del emisor -tristeza :- (o sonrisa :-)- compensando la ausencia de gestos y expresiones faciales, también tienen capacidad para funcionar como textos completos expresivos (emociones y sentimientos), descriptivos (cualidades físicas) e incluso narrativos (estados y situaciones)¹⁴. Por esta razón, mantengo que los emoticonos no deben ser analizados únicamente como iconos sustitutivos, pues poseen determinados rasgos que permiten considerarlos como un sistema alternativo y especial de comunicación, si bien comparte algunos rasgos con los sistemas de escritura. En primer lugar, los emoticonos poseen la doble articulación: la primera articulación (con significante y significado) se corresponde con el icono completo, por ejemplo: ;-) («guiño»); la segunda articulación comprende el conjunto de los signos de puntuación empleados para crear las diferentes combinaciones; en cierto sentido, estos signos podrían ser considerados como semas componenciales del significado final; por ejemplo, los dos puntos y el punto y coma para los ojos, el guiño corto para la nariz o el paréntesis derecho para la sonrisa; pero no siempre este significado es estable y convencional. La letra «O» mayúscula puede representar bostezo, sorpresa o exhalación de humo; la «D» mayúscula representa tanto la carcajada como el concepto de bocazas; el 7 se utiliza para marcar una sonrisa forzada y para indicar que se fuma en pipa. Pero dejando a un lado este carácter polisémico que aprovecha las posibilidades connotativas de los signos gráficos, resulta llamativo que encontremos diferencias formales incluso en los emoticonos más convencionales. José R. Morala¹⁵ menciona algunas variantes diatópicas sumamente interesantes. Por ejemplo, en el ámbito americano, los ojos se representan tanto con el signo de equivalencia = como con los dos puntos y para la nariz se utiliza la «o» minúscula; pero en Japón y su área de influencia los ojos se dibujan de forma oblicua ^ ^. Estas diferencias atañen también a la dirección de la lectura, vertical en el ámbito occidental frente a la horizontal del ámbito asiático. En cuanto a las variantes diastráticas, Morala señala que entre las comunidades virtuales de *otakus* (seguidores de las series japonesas de dibujos *manga*) se emplean frecuentemente como marca argótica identificativa de grupo, pero sin que ello suponga variaciones notables en la interpretación; así ^_^ significa «feliz», *^_^* «ruborizado», (=_) «tengo sueño» o {(>_<)} «estoy tiritando».

¹⁴ He aquí algunos ejemplos: :-< «estoy deprimido»; :-'(«estoy llorando»; L:-) «me acabo de graduar»; +:-) «soy católico»; **Oww** «voy a vomitar»; [-:] «llevo walkman».

¹⁵ Véase la página web del autor en <http://www3.unileon.es/dp/dfh/jmr/> donde se pueden consultar las referencias citadas en el trabajo «Entre arrobos, eñes y emoticones». Véase en la misma dirección el interesantísimo estudio «Símbolos culturales e iconos de idioma en Internet».

En aquellos casos de ambigüedad, pero sobre todo de innovación, se hace necesario acompañar al emoticono de una explicación textual¹⁶ como ocurre, por ejemplo, con determinados emoticonos artísticos o ingeniosos del tipo **(0v0)** «soy un búho»; **oo—oo-Bo** «soy camionero»; **_(8)-O** «soy un buceador con escafandra»; **B:-)** «llevo las gafas de sol en el pelo»; **+<(:-** «el Papa»; no faltan, claro está, las creaciones lúdicas con cierta polémica: así **-:-)**, que significaba «punky», ha sido corregido como **-:-** «porque los punkies ‘auténticos’ no ríen»; o las propuestas de adivinanzas con los eufemismos icónicos de contenido sexual¹⁷, pero en la mayoría de los casos se integran plenamente en el texto sustituyendo a la expresión interdicta mediante el dibujo: «No me gusta tu comentario. Méteelo por el **(_o_)**»; «Tócate los **00s**».

En líneas generales, parece que en la lectura de estos rasgos se procede por aglutinación o suma: **:-)** se lee «sonrío, estoy contento»; sin embargo, a medida que se añaden nuevos «semas», la interpretación se hace mediante encadenamiento: así, **(:-)** se lee «soy calvo y estoy contento» y **(;-)** «soy calvo, estoy contento y te guiño un ojo». Esta diferencia plantea la duda de si su concepción y posterior interpretación es analógica (continua) o digital (discreta). La descodificación de algunos emoticonos, como los de sonrisa o tristeza, es similar en muchas lenguas porque su contenido se ha fijado y convencionalizado en relación con los rasgos mínimos representativos; luego la lectura sería analógica. Sin embargo, a medida que se incorporan nuevos rasgos (y es evidente que las posibilidades sólo dependen de la creatividad y habilidad de los usuarios)¹⁸ la interpretación pasa a ser digital, pues el procesamiento de los añadidos se encadena progresivamente.

¹⁶ Aún así, muchos de ellos tienen los inconvenientes de la polisemia y la homonimia que afectan también a algunos iconos de Internet. La «lupa», por ejemplo, se utiliza tanto para las opciones «buscar» como para las de «vista preliminar» y «zoom»; pero «buscar» se puede indicar a veces con una lupa y otras con unos prismáticos. Más problemáticos son los iconos que traducen una expresión de una sola lengua, como la imagen de una casa para designar «página principal» (home page) o de una guindilla (hot) para expresar interés o novedad. Cf. José Antonio Millán, *Internet y el español*, Madrid, Fundación Retevisión, 2001, cap. xi.

¹⁷ **:-) 8-** «estoy bien dotado»; **;-) 8-** «estoy bien dotada»; la utilización del número 8 como rasgo combinatorio de «carácter sexual» resulta muy curiosa para marcar la diferencia entre los emoticonos **:-) 8-** «niña grande» (el número dibuja los pechos), **8;-)** «niña pequeña» (el número dibuja un lazo) y ***:-) 8-** «soy un travesti» (donde se juega con el doble valor masculino/femenino). De todas maneras, no siempre es tan convencional y puede representar tanto objetos personales y actitudes humanas **:-) 8** «con pajarita», **8-** «con gafas», **:-) 8** «hablo sin parar», **8 :-)** «soy un genio», como caracterizar animales reales o imaginarios **:8)** «cerdo», **8(-)** «Mickey Mouse», **:-) 8 >** «sirena».

¹⁸ Para hacerse una idea de las complejas representaciones gráficas que permite el teclado pueden consultarse algunas de las siguientes direcciones: www.latinia.com; www.todomovil.f2s.com; www.topgms-es.com; www.gmspain.com. No en vano estos dibujos empiezan a denominarse ASCII-art. Uno de los primeros fue el dibujo de la rosa (**@>—;—)**, pero hay más. Véanse unas muestras muy ingeniosas de emoticonos animales: **}}i{{** «mariposa»; **@(*0*)@** «koala»; **<:3)~~~~** «ratón»,

La morfología (si es que puede hablarse de tal cosa) de los emoticonos es muy simple, pero algunas características son, cuanto menos, sorprendentes. Ya sean descriptivos o narrativos, los emoticonos siempre hablan en primera persona del presente (recordemos que los *smileys* eran imperativos); por ejemplo :-I «estoy acatarrado»; :-e «no estoy de acuerdo»; :-# «guardo secretos». Este dato es interesante porque parece confirmar la hipótesis de que los emoticonos son una representación o extensión cibernética (y no una mera sustitución) del emisor, hecho que le permite tanto «decir» como «actuar»; esto significa que, en cierto sentido, trascienden el nivel de la conversación al introducir y convertir al emisor en un sujeto presente y actuante, un sujeto que hace cosas (guiña un ojo, sonrío, se muestra triste, saca la lengua, se describe físicamente, etc.)¹⁹. Al mismo tiempo, también tienen capacidad para guiar correctamente la interpretación de los textos. En este sentido, algunos emoticonos desempeñan las mismas funciones que los gestos o las expresiones faciales; esto es, pueden ser enfáticos o redundantes si se adjuntan al texto para insistir sobre el mismo contenido, pero también funcionan como «correctores» o atenuadores de determinadas inferencias (¿Me estás engañando? >:->) o incluso como desambiguadores de mensajes irónicos (Muy buenas notas ;-)). Nótese que en ambos casos los emoticonos aparecen al final del texto para deshacer la lectura puramente referencial que se derivaría de la interrogación o del calificativo positivo «buenas».

Por otra parte, y aún a riesgo de exagerar la interpretación, la repetición del mismo rasgo en un emoticono, o el empleo de ese rasgo en mayúsculas,

(:<> «pato», pq #' «toro de frente», pp# «vaca de frente». En los chats «se utilizan como objetos que reproducen, en la conversación virtual, lo que en una conversación real supone una forma de entablar o mantener un diálogo: ofrecer gentilmente una *rosa*, invitar a un *cigarrillo* –esto siempre tiene la ventaja de desatar la discusión sobre el tabaco– o bien ofrecer una *taza de café* o una *jarra de cerveza*. El aludido seguramente será tan amable que dará las gracias y quizá acaba entablandose una agradable conversación». Véanse los dibujos que ofrece Morala en su trabajo ya citado «Entre arrobas, eñes y emoticonos»: (____(____(((()N N N «cigarrillo», c() «taza de café», C[] «jarra de cerveza». Cf. Morala, *op. cit.*

¹⁹ Cf. J. Mayans i Planells, «Coses dites, coses fetes. Distincions i matisos per al bastiment de sociabilitats online», en <http://cibersociedad.rediris.es>. La presencia virtual es más efectiva si el emisor opta por la opción «emote» o «pose» disponible en los chats y MUDs de sistema IRC en el comando '/me'. Esta opción convierte al emisor en una especie de tercera persona narrativa (normalmente son acciones en tercera persona del singular del presente de indicativo) que actúa más que habla porque, al adoptar una personalidad diferente, la conversación adquiere cierto carácter de escena dramatizada. Los usuarios de los chats asocian esta tercera persona a la faceta más lúdica y desinhibida de la comunicación. Las intervenciones sirven para subrayar un «rol» fabricado y normalmente se destacan en otro color. Son muy frecuentes en las «salas» dedicadas al sexo donde la conversación «a cara descubierta» no es lo habitual. Por ejemplo, si escribo el comando >emote se enfada para que mi personaje (Abulafia, por ejemplo) actúe, en el resto de las pantallas otros leerían «Abulafia se enfada»; cf. Crystal, *op. cit.*, cap. 6 «El lenguaje de los mundos virtuales».

además de tener un significado intensivo podría ser considerado como una marca morfológica de superlación (cualitativa o cuantitativa): :-I «estoy molesto» frente a :-II «estoy enfadado»; :-o «sorpresa» frente a :-O «gran sorpresa»; (*:*) «estoy enamorado» frente a (@:@) «alucino»; :*) «achispado» frente a %*} «borracho». El mismo procedimiento de superlación se observa en algunas señales de tráfico; por ejemplo, la señal que advierte de «Peligro. Embotellamiento» contiene el icono de varios automóviles superpuestos.

III. Conclusión

Nos enfrentamos a una nueva forma de escritura que opera mediante la esquematización y simplificación de los contenidos representados. Es cierto que la esquematización siempre ha existido como pauta de abstracción de los objetos reales y como instrumento para construir categorías. Pero lo que ahora está sucediendo es que estos procedimientos de abstracción se han generalizado además como una particular forma de comunicación a medio camino entre lo textual (escrito) y lo oral. El simple hecho de que gran parte de las siglas y abreviaturas de las conversaciones SMS se utilicen fuera de su marco comunicativo es ya un indicio de que la cuestión no es banal y sobrepasa la mera dimensión ocurrente o simplista con que se suele tratar. El problema es si tal reducción esquemática puede constituir e imponer categorías mentales, como parece que está sucediendo, y no sólo entre los adolescentes²⁰. ¿Hasta qué punto afectará a nuestra capacidad para procesar las diferencias lingüísticas formales si éstas se reducen drásticamente?, ¿de qué código lingüístico hemos de partir para tener la certeza de que nuestros mensajes serán inteligibles? Será inevitable que las frases sean cada vez más breves y se limiten a la expresión de la mera acción o estado y, en consecuencia, se suprimirán las oraciones complejas, especialmente las oraciones de relativo. Curiosamente, las únicas estructuras complejas que se envían son completivas desiderativas con «que», causales y finales. Subordinación de las emociones, los motivos y los fines, las necesidades primarias de todo acto de comunicación. Cabría preguntarse también si la eficiencia fática compensa la pérdida de contenido, resuelve las ambigüedades, suple el apoyo del contexto y permite las inferencias y los juegos lingüísticos. Probablemente la respuesta sea no.

Por otra parte, es interesante plantear que si la creación de estas expresiones tenía como objetivo compensar las limitaciones técnicas que se mencionaban al principio, sería lógico pensar que una radical innovación tecnoló-

²⁰ Véanse las creaciones lúdicas que señala Crystal sobre la expresión «punto.com» además de las innovaciones léxicas que permite la arroba (@) y el prefijo «ciber-», entre otros; cf. *El lenguaje e Internet, op. cit.*, págs. 32-34. En español también tenemos creaciones similares (ciberp@ís, ciberc@fé; e-moción, @gora, etcétera).

gica las dejara obsoletas. Como anuncian Cotton y Garret²¹, «lo mejor está por venir, todavía no hemos visto nada»: la integración —cada vez más real— de todas las modalidades de comunicación (visual, sonido, imagen, además de sensaciones táctiles, olfativas y gustativas) tendrá una repercusión lingüística que está aún por determinar. Sin embargo, da la impresión de que los grandes avances tecnológicos en el ámbito de la comunicación son realmente los que van a la zaga del lenguaje, pues es el uso lingüístico el que está promoviendo el diseño y no a la inversa. A pesar de que se pueden enviar mensajes de voz y video por correo electrónico de forma rápida y económica o utilizar cámaras web en los chats, el número de usuarios sigue siendo muy bajo. Por eso resulta cuanto menos irónico que este lenguaje abreviado y disortográfico que ahorra tiempo y dinero sobreviva y se imponga a cualquier revolución tecnológica.

Para no terminar este estudio incurriendo en juicios apocalípticos sobre la influencia de las nuevas tecnologías, quizá convendría aceptar que tal vez nuestro punto de vista prescriptivo sobre el lenguaje es erróneo. Es innegable que está surgiendo un cuarto medio de comunicación muy complejo entre lo oral, lo escrito y lo gestual con los que comparte determinados rasgos²² sin identificarse totalmente con ninguno de ellos; pero, aunque es muy improbable que este cuarto medio suplante a los ya existentes, parece fuera de discusión que se producirán cada vez con mayor frecuencia situaciones mixtas que modificarán, a su vez, los límites —ya de por sí inestables— entre los medios. De todas formas, esta situación no debería desencadenar la crítica exacerbada, pues ya contamos con ejemplos similares de hibridación de códigos entre lo escrito, lo oral y lo gestual. Es mucho más preocupante la actitud de quienes defienden que —aunque sea en la pantalla y burdamente— cada vez leemos y escribimos más. El hecho de que la inmediatez que gobierna la composición de estos mensajes se refleje en una escritura disortográfica de contenido superficial es una cuestión que no debe justificar en absoluto su uso fuera de este medio ni por razones de expresividad. Si se alienta y prescribe la informalidad como norma, la disortografía frente a la escritura ortográfica se comete el grave error de juicio de reducir la enorme riqueza que tienen todas las manifestaciones lingüísticas del ser humano. Si la ciberhabla es un cuarto medio debería, cuanto menos, dejar abiertas todas las posibilidades.

²¹ Cf. *You ain't senn nothing yet: the future of media and the global expert system*, London, Institute of Contemporary Arts, 1999, pág. 14. Véase también G. Gilder, *Telecosm: how infinite bandwidth will revolutionize our world*, New York, Free Press, 2000.

²² Como sugiere D. Crystal «El habla de la Red es un acontecimiento de significado milenario, puesto que en la historia de la humanidad no surge muy a menudo un nuevo medio de comunicación lingüística; cf. *op .cit.*, pág. 273.

Bibliografía

- BARON, N.S., *Alphabet to email*, Londres, Routledge, 2000.
- COTTON, B. y GARRET, M., *You ain't senn nothing yet: the future of media and the global expert system*, London, Institute of Contemporary Arts, 1999.
- CRISTAL, D., *El lenguaje en Internet*, Madrid, Cambridge University Press, 2002.
- DE SANDOVAL, P.X., «Aprender a “describir”», *El País*, 10 de junio de 2001, pág. 29.
- ELMER-DEWITT, Ph., «Bards of the Internet», *Time*, 4 de julio, 1994, págs. 66-67.
- FERRARA, K., BRUNNER, H. y WHITTEMORE, G., «Interactive written discourse as an emergent register», *Written Communication*, 8/1, 1991, págs. 8-34.
- GILDER, G., *Telecosm: how infinite bandwidth will revolutionize our world*, New York, Free Press, 2000.
- HALE, C. y SCANLON, J., *Wired style: principles of English usage in the digital age*, New York, Broadway Books, 1999.
- McLUHAN, M. (1962), *La galaxia Gutemberg*, Barcelona, Círculo de Lectores, 1993.
- MOYANÉS I PLANELLAS, J., «Cosas ditas, cosas fetes. Distinciones i matisos per al bastiment de sociabilitats online», en <http://cibersociedad.rediris.es>.
- MILLÁN, J.A., *Internet y el español*, Madrid, Fundación Retevisión, 2001.
- MORALA, J.R., «Entre arrobas, eñes y emoticones», en <http://www3.unileon.es/dp/dfh/jmr/>. Véase en la misma dirección el interesantísimo estudio «Símbolos culturales e iconos de idioma en Internet».
- NEUMANN, B., *Dialogue analysis and the mass media*, Niemeyer, 1999.
- ONG, W.J., *Orality and Literacy. The Technologizin of the Word*, London, Methuen, 1982.
- POOLE, V. y LLOYD, J., *mnsjs d txtto. Diccionario de mensajes y :-) para móviles*, Barcelona, Plaza & Janés Editores, 2001.
- RIPOLL, J.L. y MORENO DE LOS RÍOS, B. (dirs.), *Diccionario de telefonía y comunicaciones móviles. Con equivalencias en el español de América y en inglés*, Universidad Antonio de Nebrija/Fundación Airtel, Madrid, 2000.
- TUSÓN, A., *Análisis de la conversación*, Barcelona, Ariel, 1997.
- Vocabulario de telefonía y comunicaciones móviles. Español-inglés. Inglés-español*, Madrid, Universidad Antonio de Nebrija/Fundación Airtel, 1988.
- YUS, F., *Ciberpragmática. El uso del lenguaje en Internet*, Barcelona, Ariel, 2001.